

LA MEDIEVALIZACIÓN DEL RELATO EN *EL MEDIOEVO PERONISTA* (2020) DE FERNANDO ADOLFO IGLESIAS: OPERACIONES IDEOLÓGICAS SOBRE LA POLÍTICA ARGENTINA A PARTIR DE UNA MIRADA NEGATIVA DE LA EDAD MEDIA

THE MEDIEVALIZATION OF THE NARRATIVE IN *EL MEDIOEVO PERONISTA* (2020) BY FERNANDO ADOLFO IGLESIAS: IDEOLOGICAL OPERATIONS ON ARGENTINE POLITICS BASED ON A NEGATIVE VIEW OF THE MIDDLE AGES

Karina Verónica Fernández

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires
karina.v.fernandez@gmail.com

Juan Manuel Lacalle

Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires
lacallejuanmanuel@gmail.com

Resumen: El imaginario medieval es empleado en el ensayo *El Medioevo Peronista y la llegada de la peste* (2020), de Fernando Adolfo Iglesias, para denostar un movimiento político y un perfil ideológico de la política argentina históricamente ligados a variantes del peronismo y, en la actualidad, con el denominado kirchnerismo. En el marco del abordaje neomedieval, nos dedicaremos a relevar los distintos usos de la Edad Media a partir de una tipología dividida en siete puntos para comprender cómo la asociación negativa de los elementos del medioevo, que toma formas particulares en el contexto latinoamericano, persigue como objetivo de fondo la deslegitimación de la autoridad y la capacidad del Estado argentino

Palabras clave: Neomedievalismo; Peronismo; Argentina.

Abstract: The medieval imagery is used in the essay *El Medioevo Peronista y la llegada de la peste* (2020), by Fernando Adolfo Iglesias, to denigrate a political movement and an ideological profile of the Argentine politics historically linked to variants of the peronist movement and, in its present form, the kirchnerism. Within the framework of a neomedievalist approach, we set out to survey the different uses of the Middle Ages on the basis of a typology divided into seven points that can help us comprehend how the negative view of the Medievalist elements, and the particular forms it takes within the Latin American context, has as its ultimate objective the undermining of the authority and capability of Argentine State.

Keywords: Neomedievalism; Peronism; Argentina.

Y el mal que siempre existió no soportó
ver tanta felicidad entre dos seres
y con su odio atacó hasta que el hada cayó
en ese sueño fatal de no sentir

[La leyenda del hada y el mago](#), Rata Blanca

1 Introducción

Los estudios sobre el medievalismo, o como denominaremos aquí neomedievales,¹ han abordado extensamente el contrapunto en la concepción de la

¹ Los argumentos a favor del empleo del término “neomedievalismo” en lugar de “medievalismo” atañen a motivaciones teóricas pero, también, idiomáticas, como bien desarrolla de manera pormenorizada Nadia Altschul en ALTSCHUL, Nadia. Introduction: Decolonizing Neomedievalism. En: ALTSCHUL, Nadia y RUHLMANN, Maria (Eds.). *Iberoamerican Neomedievalisms*. Leeds: Arc Humanities Press, 2022 (en prensa). En el ámbito francés se preferirá la denominación “recepción medieval” o “rémanences” durante las etapas de emergencia de estos estudios, es decir, en las décadas del 70 y 80 y luego se aceptará el término “médiévalisme” (véase CORBELLARI, Alain. *Le Moyen Âge à travers les âges*. Neuchâtel: Livreo-Alphil, 2019; FERRÉ, Vincent. Le médiévalisme a quarante ans ou, “L’ouverture qu’il faudra bien pratiquer un jour...”. *Médiévales*. 78, 2020. p. 193-210; FERRÉ, Vincent. Introduction (1). Médiévalisme et théorie: pourquoi maintenant). *Itinéraires. Littérature, textes, cultures* 3, 2010. p. 7-25). En Alemania, por otra parte, ocurre lo propio con la “Mittelalter-Rezeption” y el giro, o adaptación, a “Mediävalismus” (véase GENTRY, Francis y MÜLLER, Ulrich. The Reception of the Middle Ages in Germany: An Overview. *Studies in Medievalism* 4, 1991. p. 399-422). Al margen de las comparaciones entre los usos de la terminología en las distintas lenguas y los diversos ecosistemas académicos de cada región es interesante recordar que la problemática no escapa a la propia lengua inglesa, como se observa en la muy crítica reseña que realiza Workman de *Medievalism and The Modernist Temper* (1996), editado por Stephen Nichols y Howard Bloch: “Much as I hate to deprive Bloch and Nichols of their innocent pleasure in having reinvented the wheel, I could scarcely have stated better what the editors of *Studies in Medievalism* have been doing since 1976, but I do not think we need a ‘new’ medievalism to do this” (p. 162). WORKMAN, Leslie. Medievalism and the Modernist Temper ed. by R. Howard Bloch and Stephen G. Nichols (review). *Arthuriana* 7: 1, 1997. p. 161-163. Parte de esta confusión proviene de un problema de traducción del francés al inglés (que responde más a la ambigüedad del término que a una impericia profesional de traducción). Se trata de la edición de *Speaking of the Middle Ages (Parler du Moyen Âge)*, de Paul Zumthor, traducida por Sarah White, con introducción de Eugene Vance. Allí se traduce al término “médiévisme” como “medievalism” (sin, por supuesto, querer referir a lo que Workman entiende por medievalismo), lo cual luego llevará a algunos académicos que abogan por disputar el rol francés en la génesis de la disciplina a erigir a la figura de Zumthor como uno de los padres del medievalismo. Para la concepción del término medievalismo y la ampliación de estas problemáticas véase: WORKMAN, Leslie. Editorial. *Studies in Medievalism* 1, 1979. p. 1-3; WORKMAN, Leslie y UTZ, Richard. Speaking of Medievalism: An Interview with Leslie J. Workman. En: UTZ, Richard y SHIPPEY, Tom Shippey (Eds.). *Medievalism in the Modern World: Essays in Honour of Leslie J. Workman*. Turnhout: Brepols, 1998. p. 433-449; VERDUIN, Kathleen. The Founding and the Founder: Medievalism and the Legacy of Leslie J. Workman. *Studies in*

modernidad entre una Edad Media “rosa” y otra “negra”. Esta oposición, que ha recibido otros rótulos como “romantic” o “grotesque” Middle Ages,² ha oscilado temporal y geográficamente en su preponderancia. Para ejemplificar, en relación con la coexistencia de ambas visiones en la Inglaterra decimonónica, David Matthews afirma: “The *emergent* romantic Middle Ages to some extent presupposed a *dominant* grotesque Middle Ages, with the assumption that romanticism would affect the rescue from the grotesque, without always effacing that grotesque”.³ Ya a comienzos y hasta mediados del siglo XX, en consonancia con un descenso generalizado del empleo del imaginario medieval (que luego crecerá de manera constante y se irá tornando omnipresente hasta la actualidad), en cambio, prevalece la óptica grotesca.

En el caso hispánico, específicamente, esto toma un viso particular mediante la denominada Leyenda Negra que, por supuesto, repercute en los imaginarios de los países americanos conquistados por España.⁴ Desde la segunda década del siglo XX se denomina así a la creencia de que en el siglo XV, periodo en el que se inicia la conquista de América, España se hallaba en un estado de retraso socioeconómico con respecto al resto de Europa. Así, mientras otros países se dirigían inexorablemente hacia la modernidad, España estaba “detenida” en la Edad Media. Por consiguiente, este razonamiento propone que los territorios conquistados por la Península Ibérica habrían recibido un influjo particular que los fundaría, en paralelo al aniquilamiento de los nativos, en la Edad Media y no en la modernidad

Medievalism 17, 2009. p. 1-27.

² MATTHEWS, David. *Medievalism: A Critical History*. Cambridge: D. S. Brewer, 2015.

³ *Ibidem*, p. 30.

⁴ En ARGÜELLO, Santiago. Dos modelos medievales de la libertad y el poder en Ortega y Gasset: feudalismo y organicismo social. *Revista de Estudios Ortegüanos* 39, 2019, p. 163-185, Santiago Argüello analiza la manera en que aparece este pensamiento en José Ortega y Gasset, intelectual español de finales del siglo XIX. Allí distingue dos núcleos diferenciados (asociados con el germanismo y el romanismo): por un lado, el sentido liberal del feudalismo y, por otro, el énfasis en la sociabilidad propia del organicismo tardomedieval. Como veremos que ocurre con Iglesias, la acepción orteguiana de “feudalismo” tampoco se centra en el aspecto jurídico de la relación señor/siervo basada en la propiedad de la tierra, sino que pone el foco en el aspecto político. El feudalismo se asienta de esta manera en la autoridad sobre súbditos o siervos, detentada por el poder o fuerza de mando y gobierno del señor.

que ya se vivía en el resto de Europa. Como consecuencia, en la América Latina de la época de la conquista conviviría una doble temporalidad entre los tiempos medievales y los modernos.⁵ Esta configuración, como detalla Nadia Altschul en *Politics of Temporalization*,⁶ persigue en realidad el control y el dominio económico, político y cultural por parte de las naciones del “primer mundo”. La permeabilidad de esta perspectiva, y la falta de nostalgia por un pasado que no es percibido enteramente como propio, ha generado en el espacio latinoamericano la hegemonía de cierta doxa que vincula lo medieval con el conjunto de rasgos perjudiciales que habitualmente se señalan en relación con las etapas finales de este período histórico y que, en muchos casos, fueron conceptualizados con fines determinados desde el Renacimiento en adelante.⁷

Muchos de estos atributos acusados a la sociedad medieval son los que utiliza el político argentino Fernando Adolfo Iglesias en *El Medioevo Peronista y la llegada de la peste* con el objetivo de, por un lado, desacreditar y terminar con un partido político y una corriente de pensamiento opuestas a la suya y, por otro lado, ensalzar y legitimar el gobierno de su propia facción cuyo mandato acaba de finalizar. Este

⁵ La multitemporalidad que caracteriza a una América conquistada por Inglaterra y España (si bien también hubo espacios conquistados por otros países, por motivos cuantitativos estas teorías generalmente realizan el contraste a partir de estos polos de oposición) no es más que el traslado al suelo americano de la multitemporalidad en la que se encontraba la propia Europa a causa de la convivencia entre sus países de algunos ya arribados a la modernidad, viviendo en el progreso, con otros supuestamente todavía estancados en el pasado. Vale la pena remarcar que lo relevante en ambos casos no es únicamente la dicotomía, sino que el polo del atraso está intrínsecamente ligado con su caracterización como una Edad Media que pervive en medio de la Modernidad.

⁶ ALTSCHUL, Nadia. *Politics of Temporalization. Medievalism and Orientalism in Nineteenth-Century South America*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2020.

⁷ De acuerdo con di Carpegna Falconeri, esta forma de caracterización de la Edad Media que aquí llamamos grotesca o negra, fue conformada en el Renacimiento y reforzada por el Iluminismo y el Marxismo, teniendo en cuenta únicamente dos momentos claramente transicionales de la Edad Media tal como se la define temporalmente de la manera más coloquial o generalista. Por un lado, el inicio, marcado por las “invasiones bárbaras” y la caída del Imperio Romano y, por el otro, el final, caracterizado por la plaga, la Guerra de los 100 años y la crisis económica y social. Estos dos estadios se unen sin solución de continuidad y conforman una caracterización que se extiende a todo el periodo y a todos los espacios geográficos. DI CARPEGNA FALCONIERI, Tommaso. *The Militant Middle Ages: Contemporary Politics between New Barbarians and Modern Crusaders*. Leiden: Brill, 2020. Traducción al inglés del original italiano *Medioevo militante. La politica di oggi alle prese con barbari e crociati*. Torino: Giulio Einaudi, 2011, p.14.

uso político de la Edad Media se encuentra en consonancia con la misma conceptualización peyorativa del periodo que había comenzado ya en el Renacimiento. Según Tomasso di Carpegna Falconeri, la Edad Media se construye desde el inicio como una oposición al periodo clásico y al Renacimiento. En ese sentido, el medioevo utilizado en el terreno de la política funciona como un espejo en el que puede (aunque para cierta perspectiva no debería) reflejarse la realidad actual. Esto permitiría distinguir entre modernos (desarrollados y anglosajones) y antiguos (atrasados e hispánicos). En discursos que siguen este razonamiento, como el de Iglesias, la Edad Media es un “otro espacio-temporal” del que no es posible desprenderse porque la metáfora necesita de la dicotomía para su legitimidad: “The idea of the Middle Ages is an essential and inextricable part of the discourse of the idea of the modern”.⁸ En esta línea, no deja de ser interesante el empleo del imaginario medieval no solo como alegoría explicativa sino, sobre todo, como un intento de provocar una acción directa sobre el presente más inmediato. Por tomar un elemento que ya se observa en el título, “la llegada de la peste” remite, al mismo tiempo, a la pandemia de la COVID-19 que comenzaba a expandirse por el mundo (con sus respectivas reminiscencias medievales)⁹ en sintonía con la salida del libro, y al nuevo gobierno argentino que había iniciado pocos meses antes (con las correspondencias que el autor irá confeccionando).

Como ya señalamos, nos abocaremos aquí al trabajo sobre un ejemplo muy particular de empleo del imaginario medieval para caracterizar de manera negativa a todo un movimiento político y, por extensión, a un sector ideológico y sociocultural

⁸ Ibidem, p. 4.

⁹ Maria Eugenia Bertarelli y Clinio de Oliveira Amaral se detienen en el cruce entre neomedievalismo y religión a partir del análisis de la misa *Urbi et Orbi*, dictada por el Papa Francisco el 27 de marzo de 2020, como liturgia medievalizante que versó especialmente sobre el contexto pandémico. En el artículo se abordan cuestiones teóricas vinculadas con concepciones de la temporalidad y con el uso particular de lo medieval y las características del episodio. BERTARELLI, Eugenia y DE OLIVEIRA AMARAL, Clinio. Yes! It's possible to think about medievalism and religion: A study case on Pope Francis's "Urbi et Orbi" mass. *Antíteses* 26, 2020. p. 97-125. Otro ejemplo reciente de la comparación entre la Edad Media con la COVID-19 que suscitó el 2020 puede observarse en las colaboraciones que integran UTZ, Richard (Ed.). *Medievalism in the Age of COVID-19: A Collegial Plenitude*. 2020. Disponible en: <<https://medievallyspeaking.blogspot.com/2020/05/medievalism-in-age-of-covid-19.html>>. Acceso en: 30/05/21.

de habitantes argentinos. Cabe aclarar, en primer término, que esta noción de la Edad Media se contempla, acepta e impone como una doxa incontrastada, y que no existe ningún basamento ni argumentación científica que la respalde (lo que, a nuestro entender, lo hace aún más idóneo para analizar, ya que se trabaja con presunciones de lo que la mayoría de la gente asume o identifica como medieval). Esto toma un sesgo de mayor gravedad cuando se pone el foco en la ausencia total de referencias a estudios medievales, de cualquier ramificación de la interdisciplina, en la sección bibliográfica. El imaginario medieval, por lo tanto, funciona solo como un maquillaje colorido y por su presunta capacidad de convencimiento. Nos concierne aquí deslindar este aspecto cosmético para comprender la recurrencia y el acogimiento al imaginario medieval por su efectividad. Un caso previo en la esfera de la política argentina y el ensayo, ya abordado, es el de Domingo F. Sarmiento en el siglo XIX.¹⁰ Lo curioso, a pesar de presuntas coincidencias ideológicas entre ambos autores, es que la lógica en la crítica es exactamente inversa. Mientras que en Sarmiento la barbarie medieval estaba fuera del Estado o respondía a actores detectados como paraestatales, en Iglesias el atraso del medioevo se encuentra en el seno de lo público, incluso al margen de quién gobierne.

Un análisis detenido en las alusiones medievales del texto nos permite catalogarlas en siete tipos: 1) referencias directas onomásticas a espacios o actores medievales; 2) la temporalidad circular; 3) el concepto de *terre gaste*; 4) la unión entre la Iglesia y el ejército; 5) el feudalismo exclusivamente como régimen de manejo de poder y de generación de lazos vasalláticos de dependencia; 6) el supuesto vínculo de lo medieval con lo irracional y el fanatismo; 7) la construcción de una épica legendaria.¹¹ En el tercer apartado nos dedicaremos a analizar el

¹⁰ ALTSCHUL, Nadia. Writing Argentine Premodernity. Medieval Temporality in the Creole Writer-Statesman Domingo F. Sarmiento. En: *Interventions: The International Journal of Postcolonial Studies* 16: 5, 2014. p. 716-729; ALTSCHUL, Nadia. Medievalism in Spanish America after Independence. En: D'ARCENS, Louise (Comp.). *The Cambridge Companion to Medievalism*. Cambridge, University Press, 2016. p. 151-164.

¹¹ A pesar de la coincidencia con la cantidad de capítulos del libro, los tipos no se corresponden estrictamente con el desarrollo recursivo del texto. En efecto, los elementos medievales subyacentes no comportan una relación uno a uno con los que el autor quiere destacar de manera más alevosa. Estos son los subtítulos principales, previa aclaración de que cada segmento se subdivide en una gran cantidad de apartados: "Introducción. Tiempo

funcionamiento de esta tipología a partir de la hipótesis de que todo este uso negativo del imaginario medieval no solo está al servicio de desprestigiar a un movimiento político y la ideología de cierto sector de la población sino, más aún, de desarticular y deslegitimar la autoridad y capacidad del propio Estado argentino. Antes de ello, en la próxima sección, nos detendremos en la relación entre el neomedievalismo y la política para observar algunos componentes más abarcativos en la retórica del ensayo.

2 Las herramientas retóricas

Desde el foco estricto de la retórica política, y siguiendo en parte la ramificación que mentamos al comienzo, Daniel Wollenberg estudia en *Medieval Imagery in Today's Politics* dos visiones opuestas de lo medieval: como lo primitivo y lo diabólico, por un lado, y como la base de la tradición y la identidad moderna, por el otro. Su ejemplificación, que se detiene sobre todo en fenómenos ocurridos en los Estados Unidos aunque incluye también casuística europea, busca demostrar que ciertas coincidencias en episodios de las primeras décadas del siglo XXI no representan hechos aislados. En cambio, estos sucesos enseñan cómo las derechas estadounidense y de la Europa occidental han tenido una fuerte reacción ante la inmigración, sobre todo de África y Oriente Medio, y los ataques terroristas de los últimos años (contabiliza doce significativos entre 2010 y 2017). El resultado es el incremento y la propagación de la retórica xenófoba e islamófoba y el auge del nacionalismo étnico. De acuerdo con estos pensamientos existiría una autenticidad ontológica francesa, europea, estadounidense y blanca. Frente a la modernidad liberal tolerante y multicultural se erige una Edad Media con visos de estabilidad, legalidad, orden y seguridad. Se trata, ni más ni menos, de reforzar las enemistades entre la sociedad judeocristiana y el Islam, entre Occidente y Oriente. Si bien el pensamiento no es del todo novedoso, la diferencia, afirma Wollenberg, es que hoy

circular y Día de la Marmota”, “1. El Medioevo Peronista”, “2. La leyenda del primer trabajador”, “3. Los trucos de la Leyenda y el Relato”, “4. Los colaboracionistas”, “5. Los errores de Cambiemos”, “6. ¿Existe un futuro para la Argentina?”, “7. La llegada de la Peste”, “Conclusión. El tamaño de mi esperanza”.

ese discurso se hizo *mainstream*. Aquí resuena la pregunta de Umberto Eco en “Dreaming of the Middle Ages” al cierre del apartado “A Continuous Return”: “What would Ruskin, Morris, and the pre-Raphaelites have said if they had been told that the rediscovery of the Middle Ages would be the work of the twentieth-century mass media?”.¹² La enorme ampliación, incesantemente creciente, de la pregnancia del imaginario medieval en la cultura popular, en especial a partir de las últimas décadas del siglo XX, hace aún más necesario y relevante su análisis. En efecto, en relación con la importancia del involucramiento de los académicos en la sociedad, lo que en el ámbito universitario reconocemos como extensión y transferencia, y el intento de aporte desde sus investigaciones, Richard Utz alerta en su manifiesto: “It is in a situation like this that a public medievalist can and should intervene to contribute to an informed citizenry aware of the manifold connections between the past and the present, and expose the potentially dark side of medievalism from underneath the ‘belle époque’ veneer”.¹³

Sirva este breve *excursus* como contraste con la operación que realiza Fernando Iglesias debido, precisamente, a las particularidades contextuales del territorio latinoamericano. Aunque aquí también el uso proceda de la derecha partidaria argentina (el autor es un diputado nacional por la coalición “Juntos por el cambio” electo en 2019)¹⁴ se pierde toda posibilidad de matiz positivo de identificación con el imaginario medieval. De hecho, veremos, el libro busca desmentir cualquier asociación que vincule a su facción con la Edad Media, como la de *terre gaste*. Aquí se percibe una voluntad de ruptura con la *translatio imperii* que

¹² ECO, Umberto. *Travels in Hyperreality. Essays*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1986. p. 67.

¹³ UTZ, Richard. *Medievalism: A Manifesto*. Leeds: Past Imperfect, 2017. p. 66.

¹⁴ Hay que aclarar que en Argentina el uso del término “republicanismo” y sus variantes, con el que se identifica este sector (e Iglesias se encarga de subrayarlo en el texto en oposición al medioevo), tiene una connotación muy diversa, y opuesta, a la que posee en, por ejemplo, España; *a priori* por la carencia de monarquía como extremo opositor, pero también por cuestiones de índole histórica. En Argentina la asociación, muy empleada por Elisa Carrió (líder política con quien Iglesias comparte la pertenencia a la Coalición Cívica, uno de los pilares de Juntos por el Cambio junto con el PRO y el ala conservadora del radicalismo), es más similar, quizás, a la que le otorga el canciller Palpatine en su discurso senatorial en *Star Wars: Episode II. Attack of the Clones* (2002).

detecta William Blanc en el territorio americano del norte (un nuevo Camelot portador de la democracia y el progreso), y que irá creciendo con las guerras.¹⁵ Este matiz positivo, que no solo se adscribe a un otro sino que se busca construir en la propia identidad, toma allí el viso de “glorificación medieval”. Términos vinculados con la identidad y el nacionalismo, como “raíces”, “tradición”, “herencia” u “orígenes”, en Latinoamérica adquieren una connotación completamente diferente. Esto se debe a que la derecha liberal latinoamericana ha perseguido siempre la dismantelación de cualquier intento de construcción regional en pos de la asimilación y subordinación al “Primer Mundo”. En el caso que nos compete, esto resulta muy claro ya desde el comienzo: las primeras líneas de la introducción del ensayo de Iglesias construyen una imagen de la Argentina desde la óptica italiana en complicidad con la mirada externa de un argentino que se encuentra en Italia y percibe a su país como “lo otro” y como algo de lo que no es parte: “Así me dijo un señor que conocí en el tren de Roma a Bologna en diciembre de 2019”.¹⁶ Pareciera que la percepción de lejanía da un sentido de objetividad cuando, en realidad, aquí opera en clave poscolonial.¹⁷

Antes de adentrarnos en el estudio de los usos del imaginario medieval en *El Medioevo Peronista*, nos dedicaremos sucintamente a explicitar los recursos argumentativos más repetidos de los que se vale el autor para intentar imponer su punto de vista. El recurso más presente, y que engloba a todos los demás, es el de la tautología, ya que la repetición de una misma idea con otras palabras (o, a veces, con las mismas) es su punta de lanza. Lo crucial aquí es que muchas de las herramientas que otorga al otro en su repaso por las once recomendaciones de Goebbels (y que Iglesias traspone a Raúl Apold, Subsecretario de Prensa y Difusión durante el

¹⁵ BLANC, William. *Le roi Arthur, un mythe contemporain*. París: Libertalia, 2016.

¹⁶ IGLESIAS, Fernando Adolfo. Op. Cit., p. 11.

¹⁷ Nadia Altschul describe casos decimonónicos similares donde no es un agente externo (e.g. Maria Graham) el que se encarga de criticar y medievalizar lo latinoamericano sino que opera el “orientalismo autopercebido” (e.g. Domingo F. Sarmiento, Euclides da Cunha y Gilberto Freyre). La diferencia es que en estos pensadores del siglo XIX se intentaba el desapego de la Europa conquistadora, hispana y portuguesa, en pos de un nuevo tipo de colonización que siguiera los modelos británico, estadounidense y francés. ALTSCHUL, Nadia. *Politics of Temporalization. Medievalism and Orientalism in Nineteenth-Century South America*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2020.

peronismo, hasta el Golpe cívico-militar 1949-1955) son usufructuadas para su propia redacción; es decir que se puede ver en el nivel estilístico algo que realiza en otros niveles: cargar al adversario con los propios errores o defectos.

La frase central que articula el texto de Iglesias y que aparece repetida hasta el hartazgo, sumada a la proliferación de gráficos con fines comparativos, es “dato mata relato”. Esto quiere decir que los números de diversas estadísticas reflejarían una realidad objetiva que competiría y vencería, gracias a su verdad evidente, a las narraciones históricas que los gobiernos, en este caso de signo ideológico opuesto al del autor, construyen sobre el pasado y el presente¹⁸. La permanente pendulación, con la finalidad de trazar un paralelo, entre peronismo y kirchnerismo es, también, otro de los procedimientos manidos del texto (en línea con la búsqueda de mostrar que la oposición actual se ancla en el pasado).¹⁹ Lo que queda claro a través de cada lectura del dato es que, al margen de su obvio aporte, todo dato es interpretable y manipulable por medio del discurso y la palabra. En este sentido, Iglesias pretende que su libro sea un estudio teleológico objetivo de la economía argentina desde los años 40 hasta la actualidad; de allí la profusión de números y sus respectivos análisis. No obstante, en la retórica utilizada resaltan la ironía, los juegos con los nombres de los actores políticos y la utilización burlona de la palabra del otro para desprestigiarlo (por ejemplo, a través de preguntas retóricas que simulan ponerse en el lugar del otro: “¿Gorilismo?²⁰ ¿Abstracciones? ¿Mistificación?”); y todo esto,

¹⁸ Para comprender cabalmente el sentido de la frase “dato mata relato” no debemos olvidar que, en la visión del autor, los dos polos son mutuamente excluyentes. Esto quiere decir que mientras un partido político tiene “los datos”, el opuesto solo construye un relato, una historia falsa. Iglesias no considera nunca la posibilidad de construir un relato a partir de los números y niega que haya una manipulación ideológica en la imagen que de sí mismo y de la historia construye su propio partido.

¹⁹ Se denomina así al gobierno presidido por Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner entre 2003-2015, de sesgo peronista pero con la incorporación, también, de otros actores, partidos y particularidades que conformaron el Frente para la Victoria, actual Frente de Todos.

²⁰ El término “gorila” denomina popularmente en la política argentina a los antiperonistas. La expresión fue tomada de una parodia creada por Aldo Cammarota en 1955 a partir de la película *Mogambo* (1953). En el cuadro había un científico en la selva que, ante cada ruido que le provocaba miedo, decía “Deben ser los gorilas, deben ser,/ que andarán por aquí,/ deben ser los gorilas, deben ser...” y el público lo interpretó como una mención a los militares que se rumoreaba que preparaban en la oscuridad el golpe militar contra Perón.

por supuesto, dota al texto de una gran subjetividad. Continuamente se ve cómo realiza la operación que critica: construir un relato con elementos de doxa y ficcionales (en general establecidos por la corporación mediática) en lugar de con datos históricos o científicos. Estos ingredientes, unidos a las variadas repeticiones de tópicos o frases, otorgan al libro un tono de oralidad que lo acerca más al discurso político en un recinto congresual que a un ensayo que presenta un estudio económico, político o cultural de la realidad argentina. Pareciera, incluso, tener en su horizonte de expectativas un destinatario aún más restringido, ya que se incluye al lector como cómplice al dar razonamientos por sentado o a través de frases más tipificadas como “que todos hemos escuchado en algunas de sus muchas variantes”.

Una mención aparte requiere el epígrafe, paratexto más destacable del libro, que se retomará hacia el final del ensayo.²¹ Se trata de un extracto proveniente de una carta fechada el 14 de septiembre de 1956, redactada por Juan Domingo Perón en su exilio en Caracas y dirigida a John Willian Cooke hijo. Esto sirve para detenernos en una de las operaciones retóricas preferidas por Iglesias, que es la apropiación de la palabra del otro para deslegitimarlo. En conjunto con la repetición de frases, la ironía y algunos giros propios de la oralidad, esta será una de las estrategias cuantitativamente más empleadas. La epístola responde a una carta enviada por Cooke, a quien Perón elegiría como su reemplazo, en agosto del mismo año y está dedicada a mencionar las coincidencias de la lectura que hacen de la situación política argentina y destacar la importancia de la unidad doctrinaria en el presente y en el futuro. Perón comparte algunas ideas que Cooke le había transmitido sobre el país tras el Golpe de 1955 y durante la proscripción que estaban padeciendo (contexto que no se repone en el libro de Iglesias). Se percibe cierto

²¹ La cita vuelve a recuperarse en la conclusión del tercer capítulo, “Los trucos de la Leyenda y el Relato”, donde se asocia al peronismo con el estalinismo y el fascismo por su carácter totalitario y se lo define como “moderno reaccionario” en lugar de moderno a secas. “Reencarna un proyecto contrario a la Modernidad cuyas raíces se hunden en el Medioevo”, introduce una de sus operaciones más habituales, desprestigiar al otro mediante su propia palabra, y retoma la cita que funciona de epígrafe al libro como argumento cabal que terminaría de cerrar la filiación que fue gestando entre los distintos movimientos políticos entre sí, y entre el peronismo y la Edad Media. Luego de volver a copiar la frase, concluye: “Bienvenidos al Medioevo Peronista. Un General les abre las puertas y un Papa les da la bienvenida”. IGLESIAS, Fernando Adolfo. Op. Cit, p. 255.

optimismo, que la historia refutará (Perón podrá volver a la Argentina recién en 1972), en relación con la posibilidad de retorno al país, más por disensos internos de quienes llevan adelante la dictadura,²² y una sensación de que lo peor había pasado ya que existiría una promesa de llamar a elecciones. La cita que refiere a la Edad Media y que toma Iglesias proviene en realidad del recuerdo de un hecho acaecido diez años antes, en 1946, cuando Perón determina la política de su movimiento. Se trataba de palabras dichas a sus ministros por aquella época, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, que ilustran la percepción de una tensión de cara al siglo XXI diferente a la que primaba en el siglo XIX (acá distingue entre las democracias imperialistas decimonónicas y las populares de su contemporaneidad). Es decir, que la mirada está puesta sobre el futuro y no sobre el pasado, como errónea e ingenuamente interpreta Iglesias al tomar la mención de la Edad Media como una temporalidad unívocamente delineada. Llegados aquí recordemos el extracto que se toma de la carta: “El siglo XXI será de las democracias populares, por mucho que se opongan los anglosajones. Es, por otra parte, la línea ya perfilada por las corporaciones de la Edad Media que, a través de las democracias burguesas, vuelve a levantar sus banderas. La Revolución Rusa, Mussolini y Hitler demostraron al mundo que la política del futuro es del pueblo y, en especial, de las masas organizadas”.²³ Se identifica, entonces, a la Edad Media con lo popular de manera positiva. Las “corporaciones”, de donde surgen las primeras universidades, se presentan como un antecedente de los sindicatos (que en la lectura de Iglesias son parte del problema). En la epístola, la oposición es entre el progreso y el crecimiento

²² Con respecto a esto se relata que al interior de la dictadura había gente que se sentía desplazada y que deseaba aliarse con el peronismo (en esta línea se mencionan al conservador nacionalista clerical Bengoa y la carta apócrifa que circulaba donde supuestamente el propio Perón le daba su apoyo, el pacto radical mixto Frondizi-Conte Grand y cómo ciertos sectores usan al pueblo solo para llevar a cabo sus objetivos y sin una real preocupación). Algo interesante aquí es que destaca en el sector opositor la primacía del deseo y lo subjetivo (el odio visceral y el anhelo de venganza) en lugar del trabajo objetivo con la realidad, la organización y lo racional, que es precisamente la crítica que hará el propio Iglesias, invirtiendo actores, al peronismo.

²³ DUHALDE, Eduardo L. (Comp.). *John William Cooke. Obras completas. Correspondencia Perón-Cooke. Tomo II*. Buenos Aires: Colihue, 2007. p. 33-34.

del comunismo internacional (se augura que el mundo será comunista en pocos años), por un lado, y los sectores reaccionarios comandados por la oligarquía y las fuerzas armadas, por el otro. Lo interesante es que todo esto sirve para reflexionar sobre el lugar que ocupa la Argentina en el mundo, por aquel entonces viviendo, de acuerdo con la metáfora de la propia carta, del reflejo y sin luz propia.

Todas estas herramientas se articulan con segmentos del imaginario medieval que son percibidos como ominosos y amenazantes. Iglesias utiliza este amedrentamiento como justificativo ante el lector para imponer su proyecto político, liderado por el expresidente Mauricio Macri. Ante la alternativa monstruosa que dibuja, los errores propios se presentan como nimiedades que deben ser comprendidas y toleradas. A continuación, nos focalizaremos en el análisis del uso de la Edad Media para confeccionar esa otredad a partir de los siete tipos adelantados en nuestra introducción.

3 Siete antimodelos medievales

3.1 Todo el Nilo en la palabra Nilo

El recurso de nombrar actores propios del medioevo y realizar analogías con políticos o referentes del peronismo actual o del siglo XX posee su momento cúlmine en el séptimo y último capítulo donde Iglesias realiza un acercamiento al género humorístico a partir de la descripción de Buenos Aires y sus alrededores como si fuesen una típica ciudad y sociedad medievales. El libro se corona con una representación hipertrófica de una operación que Iglesias realiza en distintos momentos: identificar al dirigente social Juan Grabois con un mensajero papal, al embajador Daniel Scioli con el paje de la reina, al gobernador Axel Kicillof con un enano felón, al actor y humorista Dady Brieva con un bufón. Todas estas menciones, entre muchas otras, incluyen la degradación por medio de la deformación de los nombres con intención risueña (el ingenio rebalsa a través de variantes, como Ángel Chikitoff, otorgadas a un sinnúmero de personalidades políticas y culturales de la contemporaneidad argentina), la inclusión de estamentos medievales o títulos regios (*e.g.* el Ducado Puntano, por la provincia de San Luis), y los juegos de palabras recurren al latín como una salida segura: *Gordum Morterus*, *Vatayonen Militantes*,

*Finis Terrae Patagonikam, bonaerensis, Patotas Gremialis.*²⁴ En este apartado se relata la situación actual del país, bajo el jocoso nombre de “crónicas de Feudalia”: “Durante los setenta años transcurridos luego de la caída del Sacro Imperio Oligárquico de Occidente, acontecieron los días del reino de Feudalia”.²⁵ En esta primera línea, el autor superpone la temporalidad ahistórica del cuento tradicional que se observa en giros como “acontecieron los días del reino”. Así, a la doble temporalidad de lo medieval en el presente se le suma un tercer momento, que remite a un tiempo mítico, una edad de oro y feliz del país (cristalizada en expresiones que intenta desacreditar como “los mejores días siempre fueron peronistas” u “hoy es un día peronista”, esta última aplicada a las jornadas soleadas). Por otra parte, estos “setenta años transcurridos” señalan un recorte temporal que, aunque más concreto, es ampliamente discutido. Para Iglesias resulta una mención que sus lectores pueden comprender sin necesidad de ninguna aclaración: “70 años de peronismo” es una frase repetida por los adversarios políticos del peronismo que refiere a la creencia de que dicho partido gobernó el país durante este periodo. Pero la realidad indica que, además, hubo años de gobiernos dictatoriales, años de gobiernos de signo político opuesto e, incluso, un extenso periodo en el que el propio Partido Peronista estuvo proscrito. A las multitemporalidades mencionadas, por lo tanto, se le superpone una periodización particular impuesta por el autor. El capítulo se cierra con la comparación de su coalición con el Renacimiento del siglo XVI (en un presunto contraste con los renacimientos medievales): “¿Llevará [el porvenir, en alusión a la crisis pandémica] al renacimiento del Medioevo Peronista o a un verdadero Renacimiento de las artes y las ciencias republicanas, un final de los tiempos oscuros provocado por el primer contexto francamente negativo en el que al peronismo le tocó gobernar”.²⁶

La contrapartida de esta utilización es que cuando la onomástica se

²⁴ Realmente las referencias en el texto son muchas y resultan crípticas para quien no consuma el día a día de la cotidianidad argentina. La elección aquí pretende solo ser ilustrativa, dado que la forma en que estos juegos de palabras aparecen en el texto deja afuera a una gran cantidad de lectores.

²⁵ IGLESIAS, Fernando Adolfo. Op. Cit, p. 337.

²⁶ Ibidem, p. 347.

concretiza sorprende la falta de analogías medievales y la preferencia por el anacronismo. Así, el campo medieval se amplía y las referencias que se nos ofrecen son: César, Cleopatra, Napoleón, la figura del Virrey, el Caballo de Troya. Nuevamente se produce una dislocación temporal en la referencia al medioevo cuando se menciona a Luis XIV como ejemplo de la no separación entre el Estado y quien gobierna. Este imaginario vacío y sin agentes reales se muestra también mediado por William Shakespeare. Así como toma la palabra del enemigo que defenestra en su ensayo, Iglesias no deja hablar a la Edad Media por sí misma sino que construye su imagen oscura con la ayuda de un mediador. Para ejemplificar recordemos el paralelismo entre Néstor Kirchner-Macbeth y Eduardo Duhalde-Duncan: “Shakespeare es, por supuesto, lo más adecuado para describir el medievalismo nacional y popular, es decir, para hablar de políticos peronistas y de la política reducida a mera disputa por el poder, sin valores y con principios mutantes [...]. Si Shakespeare viviera, encontraría a su Hamlet en La Matanza, donde de lo que se trata es de quién muere y de quién llega a ser rey”.²⁷ Al margen del desprecio por el partido matancero, lo interesante aquí es que Iglesias reconoce en Shakespeare al autor que está en la base de su imagen de la Edad Media. Es Shakespeare, un poeta posmedieval, y no un historiador a donde recurre para encontrar sus referencias medievales; y lo que Iglesias no admite es que se está apoyando en una ficción.

3.2 La Edad Media: un tiempo antes del tiempo

La premisa central del libro es que el problema de la Argentina no es otro que el “eterno retorno de la pesadilla peronista”, como bien remarca la letanía textual para que la imagen penetre con seguridad la mente del lector.²⁸ Según lo planteado

²⁷ Ibidem, p. 33.

²⁸ Para el autor esta situación se puede ilustrar a través de la comparación con la película *Groundhog day* (1993). Allí, la pequeña comunidad de Pennsylvania de fines del siglo XX tiene la creencia de que es posible predecir, según el comportamiento de una marmota en un día particular, cuánto tiempo durará el invierno. Un periodista que había sido enviado a cubrir el evento queda atrapado en un *loop* temporal y debe revivir ese día una y otra vez. La referencia a esta película tiene tres aristas importantes en el texto de Iglesias: la primera es que subraya las creencias de las pequeñas comunidades rurales, aunque en este caso esté

por el autor, el Partido Peronista propone a los ciudadanos volver siempre a una era dorada que sería falsa ya que los datos mostrarían que nunca existió aquel tiempo de bonanza. De esta manera, el país viviría encerrado en un “tiempo circular”, donde todas las crisis son provocadas por el peronismo que, a su vez, propone la salida solo para conducirnos a una nueva crisis. Este planteo conforma la principal comparación entre la historia argentina y la Edad Media. Creemos necesario, en este punto, desbrozar los principales argumentos que propone el texto en relación con la temporalidad.

El móvil es la idea de que las personas que vivían en la Edad Media, debido a que su subsistencia estaba basada en una economía agraria, tenían una relación cíclica con el tiempo (que, evidentemente, escapa a la linealidad cristiana; nueva demostración de que el ensayo no quiere dar cuenta de la rica heterogeneidad medieval).²⁹ Por esta razón, la sociedad del medioevo carecería de una noción de progreso y, asimismo, esta falta provocaría el estancamiento económico y cultural en el que se encontraba. Como con muchas otras de sus referencias a la Edad Media, Iglesias espera que sus lectores comprendan los conceptos y que, más aún, compartan su mismo punto de vista ya que se trataría de nociones de “sentido común”. Todas las personas que leen su libro deberían creer o aceptar que las sociedades agrícolas tienen una visión del tiempo que es eminentemente cíclica y que eso implica algo negativo. La presencia de lo medieval en la negación de lo

implantada en los Estados Unidos de los 90; la segunda es la centralidad que tiene el tema de la repetición una y otra vez del mismo momento en su comparación entre Argentina y la Edad Media; la tercera, finalmente, es que en Argentina esta película fue doblada como “El día de la marmota”, y el nombre de este animal se usa en el país para referir a una persona tonta o ignorante que es, ciertamente, un apelativo que el autor busca aplicar a los y las peronistas.

²⁹ Para el análisis de las concepciones de la temporalidad a partir de distintos usos del imaginario medieval, véase LACALLE, Juan Manuel. “No hay peor muerte que el olvido”. La postergación del final en la novela histórica a partir de *El señor de los últimos días. Visiones del año mil*, de Homero Aridjis. En: BERGAMO, Edvaldo, CANEDO SILVA, Rogério Max y LEITE, Ana Mafalda (Comps.). *A permanência do romance histórico: literatura, cultura e sociedade*. San Pablo: Intermeios, 2020. p. 73-87; y FERNÁNDEZ, Manuel y LACALLE, Juan Manuel. Dos modelos de historia contrapuestos a partir de *Gilles & Jeanne* de Michel Tournier. En: GENTILE, Ana María et al. (Comps.). *Miradas sobre la literatura en lengua francesa: hospitalidad, extranjería y revolución*. Ensenada: Libros de la FaHCE, 2017. p. 121-129.

coetáneo como basamento para el rechazo de la alteridad fue analizada por Nadia Altschul profundamente a partir del concepto de *denial of coevalness* de Johannes Fabian.³⁰ Allí queda muy claro que la medievalización del otro es, de este modo, una forma de construirlo como una rémora no deseable del pasado.

Estas concepciones de sentido común con respecto a la idea del tiempo circular en sociedades agrarias pueden rastrearse en la distinción entre “sociedades frías” y “sociedades calientes” propuesta por Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje*. La característica principal de las segundas, según Lévi-Strauss es la de poseer un pensamiento atemporal. El pasado de la sociedad caliente es un pasado mítico, una era dorada a la que no se puede regresar y en donde los hombres son “meros copistas”. No obstante, ese tiempo remoto se encuentra unido al presente porque “gracias al ritual, el pasado ‘desunido’ del mito se articula, por una parte, con la periodicidad biológica y de las estaciones y, por otra parte, con el pasado ‘unido’ que liga, a lo largo de las generaciones, a los muertos y a los vivos”.³¹ Estas sociedades intentarían permanecer siempre en un mismo estado a través de los mecanismos que disponen y evocarían en las personas inmovilidad y falta de progreso. Como podemos ver, esta distinción encuadra perfectamente con las caracterizaciones que hace Fernando Iglesias de la sociedad medieval y de la Argentina del siglo XX: “[existe una] vigencia de un tiempo circular; el tiempo de los ciclos naturales de las antiguas civilizaciones en que cada invierno era completamente diferente al verano que lo había precedido pero completamente igual a miles de inviernos anteriores y posteriores”.³² O, como se explica al comienzo del ensayo, en una referencia transparente a *Il Gattopardo* de di Lampedusa, todo cambia pero nada se modifica. Pero este señalamiento respecto de la temporalidad repetitiva y sin desarrollo en la que se encontrarían atrapadas ambas sociedades no es, en verdad, aplicable a ninguna de ellas.

Es necesario precisar que el texto de Iglesias no recorta ningún espacio ni

³⁰ ALTSCHUL, Nadia. Op. Cit.

³¹ LÉVI-STRAUSS, Claude. *El Pensamiento Salvaje*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1997, p, 343.

³² IGLESIAS, Fernando Adolfo. Op. Cit., p. 12.

tiempo concretos para remitir a la Edad Media. Sus referencias están conformadas, como hemos visto, por un cúmulo de nombres reales o ficticios, efectivamente medievales o no, que no permiten precisar si su descripción refiere a la Inglaterra del siglo IX, la Francia del XII o el Bizancio del XIII.³³ Si tomamos como referencia la construcción neomedieval que realiza Iglesias de la Edad Media, la caracterización de su temporalidad como meramente circular, debido a la importancia de las estaciones para la comunidad agrícola, es simplemente falsa. Lo que el autor parece dejar de lado, incluso cuando hace diversas referencias a la preeminencia de la Iglesia y su relación con el poder político, como se verá más adelante, es la influencia que tiene el cristianismo sobre la temporalidad medieval. El pensamiento cristiano tiene un pasado, un presente y un futuro que no son el mismo y que no se unen el uno al otro en un círculo para volver a comenzar. Frente al concepto estoico del “eterno retorno”, retomado por Friedrich Nietzsche en *La gaya ciencia* y que Iglesias esboza para la Edad Media, la cristiandad elabora para sí misma una visión de la temporalidad que contiene no solo un pasado y un futuro diferenciados sino que encuentra en el momento de la Encarnación en que Dios se hace hombre su punto focal. Ya en el siglo VI, Dionisio el Menor funda la cronología cristiana que pervive en occidente hasta nuestros días y que señala una dirección de avance sin regreso al inicio.

Como señala Jacques Le Goff, el pensamiento medieval contiene una dimensión circular legada particularmente por Boecio. Esta visión encuentra en la figura de la rueda de la Fortuna una de sus simbolizaciones más importantes y deja en la aversión por datar hechos con mayor precisión un gran problema para los historiadores del presente. La liturgia cristiana, organizada a partir de la encarnación repetida de Cristo en la Eucaristía, trae el pasado perpetuamente al presente y el calendario organizado en base a las fiestas religiosas y el santoral podrían ser otra forma de circularidad. En el plano que Le Goff identifica como de la

³³ Una lectura generosa podría aducir que el único periodo al que hace referencia es al siglo XIV, especialmente a partir de la comparación entre la COVID-19 y la Peste Negra y por su descripción de esta etapa como la de una profunda crisis económica. Pero esta referencia se encuentra velada y entremezclada con otras alusiones, y nunca se explica cuáles son los puntos que toma para las comparaciones.

“mentalidad colectiva”, pasado, presente y futuro se confunden entre sí. El anacronismo imperante en la literatura que, por ejemplo, caracteriza como caballeros del siglo XII a personajes como Alejandro Magno, también puede verse en ideas como la de que todas las personas, más allá del momento de su nacimiento, son responsables por la Pasión de Cristo. De esta forma, un cierto aspecto de la mentalidad medieval sí se encontraría marcado por una idea de circularidad que resulta en un borramiento de algunas separaciones entre pasado y presente. Sin embargo, Le Goff deja en claro que, a pesar de estos rasgos y de la importancia que no puede negársele a las estaciones para las sociedades agrícolas, el pensamiento medieval no es eminentemente circular: “La historia tiene un principio y un fin, eso es lo esencial. Ese comienzo y ese fin son a la vez positivos y normativos, históricos y teleológicos”.³⁴

Pero en el ensayo de Iglesias, además, la noción de un tiempo circular no solo apuntala su idea de que en Argentina no hay progreso y que se vive siempre bajo un gobierno peronista que no soluciona los problemas que genera, sino que encarna la característica central en la descripción de una sociedad primitiva. No obstante, esta es solo una de las realizaciones que tiene el par de opuestos primitivo/moderno en *El medioevo Peronista*.

3.3 A la espera de la cura del Rey Pescador

Hay en el texto una serie pequeña pero relevante de elementos medievales que no son reconocidos o subrayados como tales dado que son propios de lo que Iglesias busca legitimar. Esto sucede, principalmente, con el concepto de *terre gaste* o tierra arrasada, mediante el que fue acusado el gobierno de Juntos por el Cambio (2015-2019) de haber destruido el país en todas las áreas que competen al Estado. Así, en numerosas ocasiones el autor hace mención al concepto con el objetivo de desmentir la acusación sin asociarla con el medioevo. En esta línea, el documental *Tierra arrasada* de Tristán Bauer (2019) es una de las referencias más concretas de esta designación que fue *vox populi* entre opositores al gobierno, y que se había

³⁴ LE GOFF, Jacques. *La civilización del occidente medieval*. Barcelona: Paidós, 1999, p. 143.

convertido en una mención repetida durante la campaña del “Frente de Todxs” (coalición, integrada mayoritariamente por el peronismo, que llevó a la presidencia a Alberto Fernández), especialmente durante la segunda mitad de 2019. Para tomar otro término comparativo, William Blanc analiza el uso del concepto de *terre gaste* en la proliferación del imaginario medieval en los Estados Unidos del *Backlash* de 1980 y en la época de posguerra.³⁵

Otras asociaciones del imaginario medieval a las que de alguna manera Iglesias escapa son la del campo con el feudalismo (no tiene en cuenta a los grandes terratenientes), que analizaremos en el apartado 3.5, y los tan elogiados “unicornios”. En la jerga actual del mundo de los negocios, un “unicornio” es una empresa de tecnología con una valuación de mil millones de dólares y que toma su nombre del mítico animal debido a que solo una pequeña cantidad logra llegar a ese número. Iglesias propone a esta clase de empresas, que en Argentina se encuentran ejemplificadas por Mercado Libre, como la forma de generación de riquezas para el país. Si bien podría pensarse que a los unicornios del futuro se les opondría la agricultura del pasado, para el autor la marca del atraso son las industrias típicas del siglo XX. Este ámbito, anclaje de los obreros que son el símbolo de los trabajadores peronistas, no haría más que drenar al estado de recursos mediante subsidios para las llamadas PyME (Pequeñas y Medianas Empresas). De esta forma se nos ofrecen dos imágenes medievales (unicornio y trabajo agrario) que representan el futuro, mientras que la fábrica no es más que el pasado que se debe dejar atrás.

3.4 Oratores y bellatores

La búsqueda de asimilar la figura militar de Perón, y por extensión todo el peronismo, con la violencia medieval³⁶ y con las dictaduras argentinas es otro de los

³⁵ BLANC, William. Op.Cit.

³⁶ La violencia medieval, sin embargo, no es la única metáfora explicativa que aparece en el texto. Valiéndose de la gran popularidad que tienen hoy las luchas feministas en Argentina, Iglesias utiliza durante largos pasajes la comparación del Peronismo y la Argentina con una pareja conformada por un marido golpeador y psicópata que es perdonado en reiteradas veces por su débil mujer. No es espacio de este trabajo analizar aquí las graves implicancias que tiene la banalización de la violencia contra las mujeres, pero sí es importante señalar

focos principales del ensayo. Se busca desacreditar los logros sociales y laborales del peronismo al atarlo a lo militar, apoyándose en el rango de General del propio Perón pero, también, al hacerlo extensivo al autoritarismo político con el que se acusa a todos los gobiernos que comparten esta ideología. Esto toma forma caricaturesca en las críticas simplistas y robóticas que el sector que representa Iglesias hace a los gobiernos por parecerse a los de Cuba o Venezuela como si, nuevamente, esto fuera malo en sí y en su totalidad.

La alianza medieval entre la “cruz y la espada” (cuestión que las derechas de otros países podrían aprovechar y han explotado de manera positiva) toma forma a partir de la unión esporádica entre la Iglesia y el ejército argentino con el gobierno. En relación con la religión toma especial relevancia la figura del actual Papa Francisco I, Jorge Bergoglio, quien ha sido identificado como “Papa peronista”. Por ello hace alusión a la banda vaticana, la caza de brujas, el culto a los muertos, los autos de fe y, en la misma tónica, al terraplanismo. Sin embargo, no hay en el texto un deseo de análisis profundo de la relación entre el peronismo y la Iglesia. Las menciones de Francisco I tienen la intención de demostrar que, como algunos sectores identifican al Papa con el peronismo (y ni siquiera todos los peronistas están dispuestos a esto), la Iglesia en su conjunto es peronista y actúa a favor del partido gobernante desde 2019 de alguna manera que no se explicita (aunque se entiende que es porque ambos abogan por los sectores más desfavorecidos de la sociedad).

De acuerdo con la lista de elementos a los que el autor hace referencia al hablar del rol de la Iglesia Católica, y que aquí presentamos, podemos ver que se trata de un pastiche. ¿Cuál es su ordenamiento espacio-temporal? ¿Qué tipo de referencias toma más allá de reminiscencias de sentido común? El problema de la mezcla y el uso casi caprichoso es que cuando se los pone en correlación queda en evidencia cierta inconsistencia.

En la Edad Media se subdividía en seis etapas la vida del mundo y, por la analogía del macro y el microcosmos que es el hombre, la de cada persona. La

que Iglesias lo convierte en otro dispositivo comparativo que espera que sus lectores comprendan recurriendo únicamente a visiones de sentido común sobre el tema.

sociedad medieval tenía la idea de estar viviendo en la última de esas fases, la de “decrepitud”, y estar perpetuamente acercándose al fin de los tiempos. La temporalidad circular que Iglesias traslada a la Argentina se parece más a la idea griega del eterno retorno que a la teleología cristiana imperante en el mundo medieval.

3.5 Lazos feudovasalláticos de poder

El feudalismo se caracteriza en el texto como una forma de manejo de poder y no como una modalidad productiva económica: los gobernantes peronistas son monarcas, los empresarios son súbditos y el pueblo es acólito de una religión política (también referido como “siervo de la gleba”). Esto puede verse en la mencionada crítica al industrialismo y la reivindicación del campo. Los espacios y actores medievales causantes del mal en el país se encuentran claramente delimitados: “La línea perfilada por las corporaciones de la Edad Media volvió a levantar sus banderas en nuestro país con el primer peronismo y ha generado un paisaje medieval que regentean hoy los gobernadores feudales del Norte, los jeques petroleros del Sur y los barones del conurbano”.³⁷ Además, los tan denostados sindicatos están asociados peyorativamente con gremios medievales en oposición a organizaciones modernas. Otro elemento que se retoma en varias oportunidades es la imposibilidad de crecer mediante el mérito personal durante el peronismo por culpa de la existencia de castas (para su concepción, la mejora debe darse de manera individual y no colectiva).

Del lado medieval estarían el monarca y el caudillo de un Estado unitario frente al federalismo republicano (aquí invierte la idea sarmientina presente en *Facundo*).³⁸ El primer grupo abogaría por la propiedad pública y el segundo por la

³⁷ El conurbano es parte de la Provincia de Buenos Aires, abarca los distritos que rodean a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y tradicionalmente ha votado por el peronismo. IGLESIAS, Fernando Adolfo. Op. Cit., p. 20.

³⁸ Sobre la concepción sarmientina de los caudillos, Daniela Paolini afirma: “[...] cuando en el *Facundo* propone que el siglo XII coexiste con el siglo XIX argentino, para describir las prácticas y las costumbres que rechaza de su contemporaneidad, Sarmiento participa en la construcción de una Edad Media cristalizada y opaca, que la literatura, desde el siglo XVIII en adelante, ha explotado con insistencia, reuniendo sus connotaciones monstruosas en el

privada: “el populismo santifica la apropiación del patrimonio estatal por el monarca y su corte”.³⁹ El desprecio por algunas provincias del país se puede ver en aseveraciones como: “no hay mucho que agregar a la caracterización del peronismo como fuerza medieval que no se haga evidente con un simple vistazo a los feudos de Formosa, La Pampa, La Rioja, San Luis y Santa Cruz, o a las baronías conurbanas de La Matanza, Almirante Brown, Berazategui, Moreno, José C. Paz y Florencio Varela”.⁴⁰ Las analogías se sustentan, como con el eterno retorno, básicamente en que un mismo partido haya gobernado durante muchos años. Su mapeo de la Argentina genera una partición de zonas irreconciliables, para el que remite a la camiseta de Boca (el equipo de fútbol) en alusión a los resultados electorales y los colores que se identifican con su partido y el que critica: el amarillo para “Juntos por el cambio”, que abarca algunas provincias del centro del país y la capital, y el azul para el “Frente de Todxs”, que supondría los territorios del norte y el sur, formando dos franjas azules que enmarcan una amarilla. Esto demuestra un desprecio y una denostación insalvables por casi la totalidad del país y de su población. Según Iglesias habría una “columna vertebral” o “nobleza” que sostendría al peronismo incluso cuando no gobierna debido a su conveniencia vasallática: los “barones” del conurbano, los gobernadores “feudales” del norte, los “jeques” del sur y los gremialistas de todos lados. Estos sectores estarían subsidiados por el resto del país (el sector que admira, por otra parte, y que denomina republicano, se asocia con lo privado): “la gleba del Medioevo Peronista, sin posibilidades de ascenso ni mejora social pero con estabilidad laboral garantizada. Es el núcleo duro del sistema medieval que se expresa en la relación de vasallaje y sometimiento entre el dominante y el dominado”.⁴¹ En este sentido, cuando analiza estadísticas se encarga

término ‘gótico’. El Medioevo se hace así presente para evocar un repertorio de asociaciones negativas que intentan explicar lo que su escritura designa como inexplicable, como aquello que escapa a la lógica temporal y a la razón [...] en función de este sistema de interpretación que el escritor recupera del medievalismo romántico” (p. 33). PAOLINI, Daniela. Los caudillos medievales de Sarmiento. En: ZANGRANDI, Marcos (Coord.). *Territorio de sombras. Montajes y derivas de lo gótico en la literatura argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: NJ Editor, 2021. p. 31-58.

³⁹ IGLESIAS, Fernando Adolfo. Op. Cit., p. 22.

⁴⁰ Ibidem, p. 23.

⁴¹ Ibidem, p. 29.

de señalar, como si fuera un logro indudable, los despidos que se dieron del sector estatal durante el macrismo al tiempo que critica que el kirchnerismo lo haya aumentado y haya nacionalizado empresas deficitarias o abusivas (y aquí se distancia de Sarmiento, y da un paso más allá): “Se trata del núcleo consolidado del Medioevo Peronista. el Estado, como principal proveedor de empleo, y los empleados estatales, como modernos siervos de la gleba”.⁴² Aparentemente, todo lo que está del lado del Estado pareciera carecer de razón, independencia y pensamiento propio, y en el lado de la racionalidad solo se ubicaría el sector privado.

3.6 La ignorancia del otro: irracionalidad y fanatismo medievales

Otra de las típicas caracterizaciones de la Edad Media, ya mencionada como legado de una visión que parte del Renacimiento, es la imagen de una edad oscura en la que no existían avances científicos o tecnológicos y que, por consiguiente, estaba permanentemente estancada en un estado primitivo. Esta idea toma en el texto de Fernando Iglesias una forma particular: debido a su comparación con la Argentina actual, la diferencia entre ciencia y cualquier otro tipo de conocimiento estaría mediada por el concepto de “dato”. Como mencionamos, los datos serían la única forma válida de saber y, además, serían verdaderos por sí mismos: no requieren ser interpretados para revelar una verdad objetiva y hacerlo sería manipularlos para construir un relato. Esta concepción se da de bruce con el texto mismo porque, aunque pretenda presentar datos sin más, el autor obvia mencionar que lo que él mismo está haciendo es un recorte y una interpretación de las diversas estadísticas que presenta. Pero el punto más significativo de la operación que opone dato a relato es la concepción de la sociedad medieval como prenumérica.

Al equiparar la ciencia tal como la entendemos hoy en día al dato o la estadística, Iglesias concluye que la Edad Media no solo no poseía un conocimiento científico sino que ni siquiera conocía los números. La Argentina del siglo XX y XXI, entonces, está conformada por “una sociedad prenumérica compuesta por millones de ciudadanos que creen que las estadísticas no sirven para nada y que los números

⁴² Ibidem, p. 31.

ofenden la sensibilidad social."⁴³ Esta comparación, que tomada en su punto más esencial parece hasta ridícula, encuentra su fundamentación en un evento particular de la política argentina reciente: la intervención del INDEC. A comienzos de 2007 el gobierno liderado por Néstor Kirchner cambió a las autoridades del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Esta intervención, que duró hasta 2015, provocó un cambio en la manera de calcular los índices de pobreza e inflación que dejó de publicarse en 2013 y tuvo un profundo efecto en la credibilidad del Instituto y del segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Esta falta de confianza en las estadísticas oficiales por parte de la sociedad es lo que Iglesias califica de prenumérico, ya que el país no contaría con los datos necesarios para elaborar políticas públicas efectivas tendientes al crecimiento y desarrollo de la economía.

Más allá de la evaluación política particular respecto de la situación del INDEC, que no es objeto del presente trabajo, lo que resalta del texto de Iglesias es la equiparación entre la ausencia de estadísticas y datos (confiables) y la inexistencia de una sociedad numérica. La Edad Media no conocía la estadística tal como la concebimos hoy pero, por supuesto, eso no quiere decir que la sociedad de la escolástica y el surgimiento de las universidades fuera prenumérica o que no contara con diversos documentos de control y conocimiento. Un ejemplo de estas herramientas es el *Domesday Book* desarrollado a inicios del siglo XI a instancias del rey William I de Inglaterra, que buscaba conocer cuáles eran las propiedades existentes en su reino y determinar, de esta manera, quiénes debían pagar tributos. Este tipo de empresas contrastan profundamente con la visión que presenta Iglesias y muestran la existencia de una cierta racionalidad en la administración de los reinos medievales.

3.7 Épica y construcción del relato

De esta diferenciación entre el dato y el relato, la idea de una sociedad prenumérica y la ausencia de una graduación entre los polos de oposición que construye Iglesias se sigue que la Edad Media se encuentra atrapada, como

⁴³ Ibidem, p. 188.

Argentina, en su contrapartida negativa: el relato. Los adjetivos que se desprenden del texto de Iglesias y que se corresponden con dato y relato son, respectivamente, verdadero y falso. La Modernidad funciona como el punto de inflexión a partir del cual una sociedad abandona la temporalidad circular y, con ella, la textualidad mítica. La Edad Media es el tiempo de las leyendas y los relatos épicos como narrativas articuladoras de la historia de los pueblos y de la cohesión social. La “edad de oro” de los pueblos que se hace presente en, por ejemplo, los cantares de gesta, encarna en la Argentina del siglo XX a través de lo que Iglesias señala como la “Leyenda del primer trabajador”.

Haciéndose eco de los versos de la Marcha Peronista “Perón, Perón, gran conductor / sos el primer trabajador”, Iglesias postula que el peronismo (que, como hemos visto, no estaría articulado por la dimensión del dato), construye una serie de mitos para mantenerse en el poder. Esta “Leyenda” sería el primero entre ellos y engloba la idea de que el peronismo vela por el progreso de los obreros; funciona como un cantar de gesta del siglo XX en el que Perón es el héroe cuyos valores hay que imitar. El “Relato” (siempre con mayúsculas) o, como también lo denomina, “revolución imaginaria” del kirchnerismo se construye sobre la base de la Leyenda peronista y sería su versión degradada. El objetivo de estos mitos sobre un pasado dorado y del movimiento kirchnerista como su heredero (con la consabida aclaración de que todo lo logrado “no fue magia”) es para Iglesias una construcción de “epopeyas conmovedoras y personajes fellinescos”⁴⁴ que apela a lo irracional, a los sentimientos y que no tendría cabida en un “mundo racional privado de relatos épicos”.⁴⁵ Los votantes, especialmente los jóvenes y los artistas que no serían afines al pensamiento racional por su cariz de aburrimento, siguen al relato como si fuera un embrujo y son la viva imagen del fanatismo que solo tiene cabida en un mundo medieval que no logra razonar por su cuenta.

Sin embargo, si la estadística es lo verdadero a los relatos les queda únicamente el apelativo de falsos: la Edad Media, prenumérica y plagada de historias sobre héroes, vive esencialmente en el oscurantismo y la ignorancia. Todo lo que

⁴⁴ Ibidem, p. 162.

⁴⁵ Ibidem, p. 146.

sabe el hombre medieval y todo lo que conoce el argentino peronista no es otra cosa que una cortina de humo. Al ignorar el estatuto diferente que tiene la ficción en la Edad Media y sus relaciones con “la historia” y “la verdad”, Iglesias concluye que tanto los medievales como los peronistas son arrastrados a causa de su ignorancia por relatos falsos. Y esto los convierte en fanáticos con un pensamiento eminentemente irracional que no permite el progreso que proporcionan los datos y la ciencia.⁴⁶ A la Edad Media la salvó de este fanatismo la Modernidad, que la sacó del tiempo circular e inauguró la era del progreso. A la Argentina, por su parte, solo el partido de Juntos por el Cambio y los movimientos antiperonistas parecieran capaces de sacarla del medioevo y traerla al presente en el que aparentemente no vivimos.

4 Conclusión: el fin de la peste

Scientists pretended that history didn't matter, because the errors of the past were now corrected by modern discoveries

The basic truth became the Heisenberg uncertainty principle: that whatever you studied you also changed. In the end, it became clear that all scientists were participants in a participatory universe which did not allow anyone to be a mere observer

So scientists began to look closely at extinction in the past, hoping to answer anxieties about the present
The Lost World, Michael Crichton

A lo largo de los subapartados de la sección anterior intentamos dar un somero panorama del uso del imaginario medieval en la caracterización del

⁴⁶ Uno de los puntos fuertes de los gobiernos kirchneristas entre 2003 y 2015 fue el continuo fortalecimiento del sistema científico (al punto que Mauricio Macri mantuvo en su cargo al mismo Ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación y no pudo evitar el elogio de la gestión realizada en ese área; a pesar de luego terminar degradando su estatus al de Secretaría). Como puede verse de la continua asociación entre números, datos y verdad, el concepto de “ciencia” al que refiere Iglesias deja por fuera a los ámbitos de las humanidades y las ciencias sociales y, a pesar de intentar mostrar una armonía entre los dos polos, no puede sino contradecirse y refutar su propio discurso en otros fragmentos del texto y termina por invalidar las ciencias “blandas”.

peronismo que realiza Fernando Iglesias. Por supuesto, la riqueza del ensayo excede a este artículo, que intentó ser más bien ilustrativo. Como señalan Lukas Grzybowski y Nadia Altschul en “Em Busca dos Dragões”, los elementos identificados con el neomedievalismo cambian con el tiempo. Lo que en cierto momento no era percibido como propio de la Edad Media en otro sí (este es el caso de su ejemplificación sobre los dragones, no tan reconocidos como parte del medioevo en el siglo XIX y hoy integrantes esenciales del imaginario).⁴⁷ A esta dimensión temporal se agrega la espacial. Dado que en el ensayo que abordamos en este artículo se trabaja con lo que cierto sector puede concebir como sentido común o doxa, el acercamiento realizado aporta a la percepción de la Edad Media por parte, al menos, de un grupo ideológico de la Argentina actual. Así, por ejemplo, quedó plasmada la dificultad de generar lazos positivos con el imaginario medieval. De hecho, elementos que podrían integrar el conjunto “rosa” o “romántico” habitual, como la magia, se ven muy disminuidos y mantienen únicamente el matiz de infantilismo que a veces se les atribuye.

De acuerdo con Iglesias, quedar atrapados en el período medieval, aún en territorio argentino, implica someterse a una tierra arrasada, en un *loop* continuo, bajo lazos jerárquicos de dependencia a un poder cuya irracionalidad se traslada al pueblo, que se miente a sí mismo creyendo en un relato legendario que sostiene la religión y el brazo armado de la sociedad. Entre todos estos ingredientes, no resulta curioso que los que el autor prefiera destacar sean el problema de la temporalidad y el de la leyenda (emblemas de los peligros discursivos de la narrativa de las ciencias humanas y sociales que tanto se encarga de desprestigiar), y que todos estén rodeados por el aura de la peste, como si la llegada de la pandemia en el año 2020 fuese un castigo a los votantes que no lo eligieron.

En este artículo analizamos un caso específico del cuarto modelo de construcciones y manifestaciones postmedievales que reconocen Francis Gentry y Ulrich Müller: el político-ideológico⁴⁸. Con este marco, la intención no solo fue

⁴⁷ GRZYBOWSKI, Lukas y ALTSCHUL, Nadia. Em Busca dos Dragões: a Idade Média no Brasil. *Antíteses* 26, 2020. p. 24-35.

⁴⁸ Estos autores reconocen cuatro usos: el productivo (que atañe al empleo creativo del

señalar discrepancias o inconsistencias fácticas sino, más bien, evidenciar que la elección realizada por Iglesias de los elementos del imaginario medieval responde a una percepción del medioevo mediada por su objetivo político particular. Como señalan Gonçalves Soares y Sanmartín Bastida, a partir de la distinción de Margaret Toswell sobre las particularidades del neomedievalismo, “El punto de partida para esta ‘realidad’ no es la Edad Media, sino un simulacro -un universo enteramente ficcional que integra una serie de características tradicionalmente asociadas al Medioevo (feudalismo, caballería, nobleza) –, creando un modelo de hiperrealidad medieval”⁴⁹. A eso se reduce la identidad de la que es necesario huir: “la política argentina expresa hoy la lucha por la hegemonía entre dos bloques, el moderno y el medieval [...]. El Medioevo Peronista es el resultado de la lucha coherente de la parte decadente de la sociedad nacional por evitar la disolución del poder que ejerce desde mediados del siglo XX”.⁵⁰

La idea de la Edad Media como un periodo de decadencia que al perpetuarse en el presente hace convivir dos temporalidades no es más que una actualización y un traslado a Latinoamérica de la Leyenda Negra de la España de la conquista y del par opositivo atraso/progreso que instala a la Modernidad como construcción de un quiebre definitivo con el pasado. Las descripciones de las sociedades primitivas y su pensamiento ahistórico no deben implicar una valoración negativa. Quienes, como Iglesias a partir de la Edad Media, perciben un estancamiento están en realidad permeados por una idea de supremacía que la Modernidad ha instalado. Lo que hay en las sociedades premodernas, en realidad, no es un tiempo circular fuera de la historia y que no admite el progreso, sino una relación diferente con el tiempo. En este sentido, visiones como la de Iglesias son funcionales, ante todo, al colonialismo:

imaginario; *e.g.* una novela histórica); el reproductivo (una reconstrucción con intención de autenticidad; *e.g.* un concierto de música medieval o el amplio abanico del recreacionismo); el académico (sobre el estudio e interpretación de los corpora medieval y neomedieval); y el político-ideológico (es decir, la utilización con una intencionalidad política que se da en la actualidad a las ideas, temas o personajes históricos o literarios medievales). GENTRY, Francis y MÜLLER, Ulrich. Op. Cit., p. 401.

⁴⁹ GONÇALVES SOARES, Ana Rita y SANMARTÍN BASTIDA, Rebeca. Medievalism. En: GARCÍA JURADO, Francisco (Dir.). *Diccionario Hispánico de la Recepción y Tradición Clásica*. Madrid: Guillermo Escolar Editor, 2021. p. 487.

⁵⁰ IGLESIAS, Fernando Adolfo. Op. Cit., p. 35.

“Y, en efecto, ¿qué puede hacer uno con los pueblos ‘sin historia’, cuando se ha definido al hombre por la dialéctica y a la dialéctica por la historia?”⁵¹ Si, además, como mencionamos en nuestra introducción al retomar a di Carpegna Falconieri, la idea de la Edad Media es esencial en el discurso que la Modernidad tiene sobre sí misma, comprendemos por qué Iglesias opera acumulando valores negativos ligados a lo medieval. Como parte de las derechas latinoamericanas su funcionalidad al colonialismo se hace presente en las oposiciones que construye para denostar a sus adversarios políticos. De un lado, el peronismo medieval en una repetición sin historia y sin pensamiento; del otro, el supuesto progreso moderno de los unicornios que, como en *En busca del unicornio* (1987), de Juan Eslava Galán, termina por revelar que para los demás no era más que un cuerno de rinoceronte.

El texto de Iglesias, como intentamos demostrar en este trabajo, no es un estudio pormenorizado de la historia argentina sino un ensayo que busca justificar al gobierno macrista de 2015-2019 y postular las razones para una futura nueva elección de un espacio cuyo fracaso del proyecto político-económico lo llevó a perder las elecciones a fines de 2019. El temor, y aquí aparece una expresión rumiada a lo largo de los capítulos, es una medievalización neoplatónica no detectada: el peronismo es todo y nada de todo. En pos de su objetivo político es que Iglesias realiza el gesto desesperado de adjudicar una serie de supuestos acerca de la Edad Media al conjunto de los gobiernos peronistas. Pero es importante destacar que, incluso más allá de esta política partidaria, lo que Fernando Iglesias critica es al Estado argentino en su conjunto y las posibilidades de su desarrollo interno.⁵² La medievalización que realiza mediante su relato persigue, pues, la instauración del

⁵¹ LÉVI-STRAUSS, Claude. Op.Cit., p. 359.

⁵² Coincidimos con Berriel, quien sintetiza la postura de muchos autores del presente, en la necesidad de incorporar un enfoque poscolonial y decolonial al análisis de los objetos neomedievales, y en la relevancia de la radicalidad empírica en el abordaje metodológico. El trabajo con el corpus debe adaptarse al paradigma epistemológico contextual de su emergencia y debemos colocar al objeto estudiado en el contexto relacional de su realidad sociocultural. Por todo esto resulta crucial abordar de manera crítica un ensayo como el de Iglesias, que opera como un agente interno en connivencia con la colonización exterior. BERRIEL, Marcelo. Pour un autre Moyen ge au Brésil: a perspectiva decolonial na busca da uma episteme para a compreensão dos medievalismos brasileiros. *Antíteses* 26, 2020. p. 68-96.

achicamiento del Estado en favor de lo privado, y la penetración del mantra de “reducción del gasto” para que la nobleza pueda acabar con los señores feudales, los barones y los jeques pero, sobre todo, con los *laboratores* peronistas y el pueblo en su conjunto. No es otra cosa que el tiempo circular del neoliberalismo impuesto a Latinoamérica en la década de 1990 pero de amplia tradición en el pasado.

Artigo recebido em 31/05/2021

Artigo aceito em 02/08/2021

